

CRONICA

¡HASTA LUEGO, PROFESOR!

ULTIMA LECCION DEL PROFESOR DOCTOR PALACIO ATARD

Cuando estas líneas se publiquen habrá transcurrido bastante tiempo desde que tuvo lugar el suceso al que se refieren, sin que por ello haya cedido un ápice la emotividad despertada en quien las escribe. La «última clase» del profesor Palacio Atard sigue tan presente en los que asistimos a ella como si hubiese sido ayer. Sirvan, pues, de breve e imperfecta reseña, a manera de pequeño homenaje.

Había para la ocasión el lógico rumor que produce la expectación inusual, la sensación de «acontecimiento», ya antes y, por supuesto, durante la reunión en aquella aula de tantos días lectivos. Muchos alumnos, quizá mejor discípulos, de hoy y de ayer, nos congregamos para escuchar a don Vicente en su despedida, esperamos que sólo por breve lapso, con un sentimiento de nostalgia en algunos y de cariño y admiración en otros.

Resulta difícil evaluar, en aquellos enseñantes que llegan a merecer el título de maestros, cuál componente de la amalgama ético-científica en que apoyan la docencia aporta mayor significado al ejercicio de su magisterio. Hay una estética fruto de ambos, didáctica constante como actitud vital, que trasciende más allá de las aulas e incluso en muchos casos, más allá de la existencia personal. Poco pueden contra esto las disposiciones administrativas. Sin embargo, algunas fechas en el carnet de identidad y las órdenes ministeriales acotan oficialmente una tarea forjada en ilusiones y esfuerzos. Así, por esos derroteros del «BOE», se abrevia el camino hacia la que tan aparatosamente he definido como «última clase».

La exposición brillante, salpicada con la anécdota oportuna, condensando tantas y tantas horas de labor profesional, dieron paso con ribetes lúdicos a la sugerencia estimulante al ejercicio intelectual, a la «crítica» a través del «texto» correspondiente. Magistral, excelente, magnífico... éstos y otros muchos calificativos po-

drían aplicarse sin hipérbole y sin alcanzar con ello a reflejar completamente lo que fue aquella clase de historia contemporánea, impartida el 20 de mayo de 1986. Fue una auténtica exhibición de recursos y de vitalidad hasta crear momentos entrañables e incluso festivos, dentro de lo académico, con la mayor sencillez. Me atrevería, sin embargo, a señalar por encima de otros aspectos la capacidad comunicativa del profesor Palacio, aún más intensa de lo habitual, en aquellos instantes. En el ambiente se había logrado fundir, de modo total, el mensaje de respeto y afecto que el maestro que se iba y los allí presentes querían hacerse llegar.

Tal vez sea esto lo más resaltable, pues no es aquí, ni lo pretendemos, momento y lugar de hacer una glosa de la figura y la obra de don Vicente Palacio. Sería ésta, empresa que requiere mucho mayor espacio y detenimiento: también, seguramente, mejor pluma, aunque algunas reflexiones parecen casi inevitables.

En tiempos de acusada crisis de los estudios históricos, donde la manipulación del pasado colectivo es moneda bastante corriente, por desgracia, al servicio de intereses no siempre legítimos, la actitud de quien proclama a la historia como instrumento de concordia entre los hombres, mostrándonos con ello la finalidad más noble de nuestro quehacer de historiadores, no puede por menos que marcar una huella a seguir. Este ha sido el gran postulado del profesor Palacio en su andadura universitaria. Para alcanzarle, dos principios: la libertad de criterio y el rigor en el trabajo, prefiriendo en la historiografía el soporte imprescindible de la investigación, a la tentación de la elucubración más o menos brillante, e inexcusable, por otro lado, pero con escaso apoyo, más propia del ensayo. Aprender, por encima de todo, la realidad pasada no para distorsionarla con hipótesis rígidas, sino para fundamentar las aseveraciones que tengamos que hacer. Ir por la vida sin «anteojeras». Aprender con humildad.

Pero volvamos a nuestro objetivo, la crónica de «aquella clase», que estamos a punto de salirnos de él. Escuchábamos a un hombre que mantenía a diario la coherencia entre las formulaciones teóricas anteriores y la práctica cotidiana como una de sus grandes virtudes. Junto a la lección académica, decíamos, la lección humana, y en ese apartado un capítulo especial: dominar tantos sentimientos, encontrados posiblemente, para encarar con elegancia un nuevo tramo en la vida. Ardua empresa, sin duda, donde se manifiesta el espíritu bien templado. Una vez más supo el maestro hacer aparentemente fácil lo que debía resultar tremendamente difícil: sentar cátedra, con sencillez, aún en el adiós.

Un hombre bueno, en el mejor sentido machadiano, y un gran historiador, en una sola pieza, dejaba la institución universitaria, a la que había entregado tantos años, sin perder en las vueltas del camino ni un átomo de su entusiasmo por la enseñanza.

Comenzábamos estas páginas invocando un argumento emocional para escribirlas, cerrémoslas diciendo que no hay un solo punto de los expuestos por el corazón que no hubiese sido dictado con la cabeza, por eso importa poco que el tiempo transcurrido para que vean la luz se haya dilatado un tanto. Como las plantas bien sembradas, aumentan su pujanza al paso de las estaciones, acrecentando su vigor, es grato saber que sentimientos y razón conjugados mantienen el reconocimiento y la gratitud en los que tuvimos la suerte de recibir las lecciones de don Vicente Palacio en cualquiera de sus etapas: Madrid, Valladolid, Segovia... en las aulas y fuera de ellas, de la primera a la «última clase».

Poco después de su jubilación, el profesor Palacio Atard ha sido nombrado «Profesor Emérito» de la Universidad Complutense.

E. DE DIEGO

**DON JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN, DOCTOR *HONORIS CAUSA*
POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

El 28 de enero de 1987 don José Miguel de Barandiarán fue investido doctor *Honoris causa* por la Universidad Complutense en el solemne acto celebrado para conmemorar la festividad de Santo Tomás, patrón de la Universidad española. El profesor Martín Almagro, director del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia, actuó como padrino y glosó en un apretado discurso la dilatada vida académica del padre Barandiarán. Culminaba así una iniciativa que había partido de la *Delegación en Corte de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* y que había sido acogida con el mayor interés por quienes conocían el mérito de la obra del doctorando, digna de ser reconocida oficialmente.

José Miguel de Barandiarán nació en Ataún (Guipúzcoa), el 3 de diciembre de 1889. Se ordenó de sacerdote en 1915 en Vitoria, quedando adscrito al cuadro de profesores del Seminario Diocesano y, desde 1926, como rector del mismo. Paralelamente, en 1916, inició su otra gran vocación: los estudios de Arqueología y Etnología en el País Vasco. En 1921 fundó la *Sociedad de Eusko-Folklore* y continuó sus excavaciones en Santimamiñe, Urtiaga, Ermitia, Aizkorri, en compañía de don Telesforo de Aranzadi, catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona, y de don Enrique de Egiuren, catedrático de Geología de Oviedo.

La Guerra Civil interrumpió su actividad en España y le obligó a emprender un duro y largo exilio, que fue aprovechado por Barandiarán para colaborar con otros centros de estudio europeos —miembro de la *Comission Supérieure des Monuments Historiques de France*, del *Comité Permanente de los Congresos de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, colaborador del *Forschungsinstitut für Kultur Morphologie* de la Universidad de Frankfurt, entre otros—.

En 1953 regresó a España y reanudó su investigación y actividad intensamente. Impartió seminarios y cursos en las Universidades de Salamanca, Madrid, y fue nombrado catedrático de Etnología Vasca de la de Navarra en 1964 cuando rondaba los 75 años, lo que no le impidió desarrollar una meritoria labor de investigación y de estímulo a las generaciones más jóvenes hacia los estudios prehistóricos y etnológicos. En 1977 es nombrado presidente de la restaurada *Sociedad de Estudios Vascos*, que él había fundado en el inicio de su carrera científica. Es también doctor *honoris causa* por la Universidad del País Vasco desde 1981 y por la Universidad de Deusto desde 1986 y miembro de numerosas sociedades científicas españolas y extranjeras.

El profesor Martín Almagro destacaba en su intervención las razones que se habían ponderado para proponer a Barandiarán por unanimidad como doctor *honoris causa*. Además de su ingente obra publicada —más de 320 libros y artículos, entre los que sobresalen *El hombre primitivo en el País Vasco* (1934), *Bosquejo etnográfico de Sara* (1974), *Estelas funerarias del País Vasco* (1981)—, su condición de decano de los estudios de Prehistoria, Antropología y Etnología en España, su profundo humanismo e independencia de espíritu y su gran aportación a la cultura vasca, considerando, como hace años hizo notar don José Miguel de Barandiarán, que «toda labor de cultura propia es, en sí misma, obra universal».

SEMINARIO SOBRE «POLÍTICA EXTERIOR Y RELACIONES INTERNACIONALES EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA»

Organizado por el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid se ha celebrado el día 3 de abril de 1987 un seminario sobre «Política exterior y relaciones internacionales en la España contemporánea», con participación de profesores de la citada Universidad y también de otras Universidades y centros de Madrid, como el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, el Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia —profesores José U. Martínez Carreras y Juan Carlos Pereira Castañares—, ambos últimos Departamentos citados de la Universidad Complutense.

Las sesiones se iniciaron por la mañana con la presentación del seminario por el profesor doctor Miguel Artola, director del Departamento, que pronunció unas breves palabras de salutación y bienvenida, así como de aliento a las tareas historiográficas que el seminario se proponía con su realización. Seguidamente el profesor doctor Víctor Morales Lezcano, de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, coordinador del seminario, hizo una exposición sobre aspectos generales de la metodología, conceptos e investigación sobre historia de las relaciones internacionales de España contemporánea, formuló una propuesta de creación de una asociación de historiadores de las relaciones internacionales de España, dio noticia de la reciente celebración de un coloquio de historia diplomática en la Universidad de Le Mans, en marzo de 1987, sobre «Las potencias medias en el siglo XX», y expuso el plan de desarrollo de este seminario, que consta de dos partes: la primera, exposición de trabajos de investigación sobre las relaciones España-Europa, y la segunda, exposición de trabajos de investigación sobre las relaciones España-mundo colonial; ambas partes seguidas de sendos debates.

Se inició la primera parte del seminario, sobre las relaciones España-Europa, con la exposición del profesor Gustavo Palomares, de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense, con las líneas de investigación de su tesis sobre «Las relaciones entre la España de Primo de Rivera y la Italia de Mussolini» como el estudio de un modelo de la política exterior de los Estados autoritarios, destacando las relaciones existentes entre las relaciones internacionales y la historia en el planteamiento metodológico. Seguidamente tomó la palabra el Prof. Francisco Quintana Navarro, de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que habló de su tesis sobre «España y la Sociedad de Naciones durante la Segunda República», hablando de aspectos sobre diplomacia multilateral y diplomacia bilateral, entre otras cuestiones.

A continuación la profesora Carmen Campuzano, de la Universidad Autónoma, expuso el trabajo de su tesis sobre «Opinión pública española y Segunda Guerra Mundial», realizado a través de prensa diaria y semanal, destacando aspectos sobre fuentes y metodología. Luis Pascual, de la Universidad Autónoma, habló después de su investigación sobre «Intereses militares y estratégicos británicos y españoles en África del NO., Mediterráneo Occidental y Estrecho de Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial». Seguidamente tuvo lugar un debate sobre los temas tratados con lo que finalizó la sesión de la mañana.

La sesión de la tarde se abrió con la participación del profesor Florentino Portero, de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que expuso aspectos sobre la metodología, fuentes, problemas y líneas de investigación en relación con su tesis sobre «Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el primer franquismo, 1945-53». A continuación habló el Prof. Pedro Martínez Lillo, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma, sobre problemas y líneas de investigación en relación con su tesis que estudia «Las relaciones entre España y Francia durante el franquismo en la posguerra». Seguidamente se realizó un debate sobre ambos temas.

Por último fueron tratados aspectos de las relaciones entre España y el mundo colonial. Estas relaciones en la época contemporánea hay que concretarlas al tiempo comprendido entre fines del siglo XIX y el siglo XX. En esta época los intereses coloniales de España se precisan en tres determinadas áreas geohistóricas: en primer lugar, a fines del siglo XIX, en el ámbito de las Antillas y el Caribe destacando en este espacio, en principio, y a modo de síntesis, tres puntos o temas principales: la situación en Cuba y Puerto Rico, la cuestión de la esclavitud y el abolicionismo, y la crisis del 98; la segunda área, también a fines del siglo XIX, se centra en Extremo Oriente, diferenciándose dos temas: la situación en Filipinas, y la cuestión de las islas españolas de Oceanía; y la tercera área, que ya centra el creciente interés español a lo largo del siglo XX, hay que situarla en África, en la que pueden distinguirse tres focos de atención: en África del NO. y Mediterráneo Occidental con la cuestión de Marruecos, en África Occidental-Atlántica con el Sahara Occidental e Ifni, y en África Central con Guinea Ecuatorial.

En esta parte de la sesión de tarde habló en primer lugar doña Guadalupe Montero, de la UNED, sobre fuentes y metodología en relación con su tesis sobre «La política de España en Marruecos en el siglo XX: 1900-30», y finalmente la Prof.^a Teresa Pereira, también de la UNED, expuso diversas cuestiones de la investigación sobre metodología, fuentes y objetivos de su tesis que estudia «Aspectos socio-económicos de la política colonial de España en Guinea Ecuatorial, 1900-36». Un debate sobre ambos temas puso término a la sesión de la tarde y al seminario, que se espera sea continuado con otros análogos.

IV COLOQUIO DE SEGOVIA SOBRE HISTORIA CONTEMPORANEA DE ESPAÑA

MEDALLA DE HONOR DE LA U.I.M.P. AL PROFESOR J. M.^a JOVER ZAMORA

Organizado por la UIMP, en colaboración con instituciones de Segovia, y con la dirección del profesor Manuel Tuñón de Lara se ha celebrado en el Colegio Universitario Domingo de Soto de esa ciudad castellana, los días 23, 24 y 25 de abril de 1987 el IV Coloquio sobre Historia Contemporánea de España dedicado al estudio de «La Segunda República: el bienio rectificador y el Frente Popular, 1934-1936».

El coloquio se inició con la sesión de inauguración el jueves día 23, a las 10 horas, en la que se hizo entrega de la Medalla de Honor de la UIMP al profesor José M.^a Jover Zamora. En primer lugar pronunció unas palabras el rector de la UIMP, profesor Santiago Roldán sobre el carácter y la celebración de estos co-

loquios de Historia Contemporánea de España, y sobre la concesión de la Medalla de Honor de la UIMP al profesor Jover Zamora por su valiosa obra historiográfica, constituyendo esta concesión un acto de homenaje a su personalidad y a los méritos de su obra. Seguidamente se procedió a la entrega de la medalla al homenajeado.

A continuación hizo uso de la palabra el profesor Jover Zamora que comenzó dando las gracias a la UIMP por esta entrega y homenaje, pasando luego a glosar la experiencia de las jornadas análogas celebradas en Pau y ahora continuadas en Segovia, siempre bajo la iniciativa y dirección del profesor Tuñón de Lara, y sobre las que destaca tres aspectos: lo que han supuesto los cursos de Pau para el conocimiento de la historia y la cultura españolas, el surgimiento y formación de una escuela historiográfica con preocupación del método, y la lección de tolerancia como talante en estos cursos.

Habló después el profesor Tuñón de Lara dando lectura de las cartas recibidas de adhesión al homenaje que se está celebrando, y recordando su relación con el profesor Jover Zamora con motivo de su presentación, hace años, en la Universidad Complutense, evocando seguidamente el espíritu de los coloquios de Pau continuados ahora en Segovia.

Terminado el acto de homenaje se continuó con la celebración del coloquio que, en esta primera sesión, estuvo dedicado a «El sistema de partidos políticos. I», presidiendo el profesor Manuel Ramírez Jiménez y con la participación de José R. Montero Gisbert, «Las derechas en el sistema de partidos del segundo bienio»; José Álvarez Junco, «Los antecedentes del radicalismo en España y la personalidad de don Alejandro Lerroux»; Juan Avilés Farré, «Los partidos republicanos de izquierdas», y Nigel Townson, «El Partido Radical durante la Segunda República». Por la tarde continuó el estudio de «El sistema de partidos políticos. II», con la presidencia del profesor Miguel Artola y con la participación de José Luis de la Granja, «El sistema vasco de partidos en la Segunda República»; Albert Balcells, «El sistema catalán de partidos políticos»; Marta Bizcarrondo: «Socialistas y comunistas en 1934-36», y Alberto Reig Tapia, «La justificación ideológica del Alzamiento».

La sesión del viernes día 24 se dedicó a «Los medios de comunicación escritos», presidió la profesora M.^a Victoria López-Cordón, y contó con la participación de José C. Mainer: «Revistas culturales entre 1934-36»; Jean-Michel Desvois, «Prensa y política en la Segunda República: Los editoriales del diario AHORA y el Frente Popular, y Antonio Elorza, «Cultura y revolución en el pensamiento anarquista, 1934-36». Por la tarde se trató el tema de «Propuestas metodológicas para una obra interdisciplinar. I», presidiendo el profesor Gabriel Tortella Casares, y con la participación de los profesores Antonio M. Bernal Rodríguez, Manuel Pérez Ledesma y Santiago Carrillo.

Por último, en la sesión del sábado día 25 se continuó con el estudio de las «Propuestas metodológicas para una obra interdisciplinar. II», con la presidencia del profesor Manuel Tuñón de Lara, y la participación de los profesores José Luis García Delgado, Pablo Martín Aceña y Julio Aróstegui.

CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE «LA GUINEA ECUATORIAL: DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA A NUESTROS DÍAS»

La Asociación Española de Africanistas y la Asociación de Estudiantes de Guinea Ecuatorial han organizado los días 27, 28 y 29 de abril de 1987, en el Colegio Mayor Universitario N.º S.ª de Africa, de Madrid, un ciclo de conferencias sobre «La Guinea Ecuatorial: De la presencia española a nuestros días».

La primera sesión del ciclo se inició el lunes, día 27, a las 19 horas, con unas palabras de presentación del mismo por el director del Colegio Mayor, profesor don Luis Beltrán, y con la explicación de su organización y desarrollo por el coordinador del ciclo, don Luis E. Togores. A continuación se pasó a la exposición de las comunicaciones, que fueron las siguientes: «Introducción y marco histórico de Guinea Ecuatorial y sus relaciones con España», por el profesor don José U. Martínez Carreras, de la Universidad Complutense; «La trata de esclavos en el golfo de Guinea», por la profesora doña Julia Moreno García, de la Universidad Complutense; «La expedición del vizconde de Argelejo en 1778», por el investigador don Jorge Rincón, del CSIC, y «Las exploraciones de Iradier en Guinea», por el profesor don Juan M. Riego, de la Universidad Complutense.

La segunda sesión tuvo lugar el martes, día 28, y en ella fueron expuestas las comunicaciones sobre: «La Conferencia de Berlín: Los territorios subsaharianos españoles en el reparto de Africa», por la profesora doña Julia Moreno García; «La Guinea Ecuatorial durante la Primera Guerra Mundial», por el profesor don Enrique Cerezo, y «La Guinea Ecuatorial durante la Guerra Civil española (1936-1939)» por el historiador don Luis E. Togores.

Por último la tercera sesión se celebró el miércoles, día 29, con la exposición de las siguientes comunicaciones: «La Guinea Ecuatorial durante la Segunda Guerra Mundial», por el profesor don José U. Martínez Carreras; «Guinea Ecuatorial: De la provincialización a la independencia», por la profesora doña Mercedes Romero Gallego; «Guinea Ecuatorial de la independencia al momento actual: de Macías a Obiang», por don Juan Balboa, consejero de la Presidencia de la República de Guinea Ecuatorial.

Finalmente, el director del Colegio Mayor N.º S.ª de Africa, profesor don Luis Beltrán pronunció unas palabras clausurando el ciclo. Al término de cada sesión tuvieron lugar sendos y animados coloquios con participación de los conferenciantes y el público que, en las tres sesiones, llenaron el salón de actos del Colegio Mayor.

VI REUNION DE LOS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA CONTEMPORANEA.

El Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense se vio sorprendido agradablemente en el mes de abril de 1987 cuando se recibió una carta del profesor Sánchez Mantero de la Universidad de Sevilla, comunicándonos que en la última reunión de los Departamentos de Historia Contemporánea de las Universidades andaluzas se había decidido invitar al resto de los Departamentos análogos de las Universidades españolas para reunirse y de forma conjunta estudiar los problemas que a todos afectan en los momentos presentes.

Era una sorpresa agradable, insisto, por cuanto las peticiones y quejas que pública y privadamente hacíamos los contemporaneístas respecto a falta de coordinación, diálogo con el resto de nuestros colegas o desconocimiento respecto a lo que se estaba haciendo fuera de las paredes de nuestros respectivos departamentos, parecían tener una respuesta por parte de los departamentos andaluces a través de la organización de estas reuniones, primero entre los miembros de los departamentos andaluces y, en este año, con los colegas del resto de España.

La iniciativa fue, sin duda, muy bien acogida como se demostró posteriormente y como, por otra parte, cabía esperar dados los condicionantes en los que nos movemos los contemporaneístas y el excesivo localismo en todos los sentidos en los que está cayendo la historiografía española en el último lustro. Del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense asistimos los profesores Antonio Fernández García, Vicente Cacho Viu, Rosario de la Torre del Río, Juan Carlos Pereira Castañares, Emilio de Diego García y Antonio Niño Rodríguez. Junto a nosotros estuvieron presentes representantes de las Universidades de la Autónoma de Madrid, Santiago, Cantabria, Valladolid, Extremadura, Navarra, Zaragoza, Valencia, Baleares, La Laguna, Salamanca, Córdoba, Granada, Málaga, Cádiz y Sevilla, quien se encargó de la organización.

El marco elegido para el encuentro, la Universidad Hispanoamericana de la Rábida, en la provincia de Huelva, contribuyó a que durante los tres días de convivencia (22, 23 y 24 de octubre), profesores, becarios y colaboradores pudieramos, en primer lugar, conocernos personalmente y, posteriormente, establecer una serie de contactos profesionales y amistosos que, quizá, hayan sido el primer gran éxito de la reunión.

Tras la inauguración de la reunión con la conferencia pronunciada por el profesor José Luis Comellas y García Llera acerca de «Los problemas de la historia contemporánea», en la que vino a coincidir con muchos de los argumentos que en la actualidad estamos sosteniendo los contemporaneístas tanto en España como en las historiografías extranjeras, nos pusimos a trabajar, en la segunda jornada, los diferentes representantes agrupados en cuatro secciones: a) historia política y de las relaciones internacionales; b) historia social y de los movimientos sociales; c) historia económica e historia agraria, y d) historia de la cultura y de la educación. Esta diversificación nos permitió conocer las líneas de investigación en cada uno de los departamentos, así como los proyectos presentes y futuros que se están o se van a desarrollar. En líneas generales las conclusiones a las que se pudieron llegar podían ser resumidas así: un predominio casi absoluto de la historia local en la mayoría de los campos de investigación, con el consiguiente relegamiento de la historia nacional y, mucho más aún, de la historia internacional; interés manifiesto por el periodo comprendido entre 1868 y 1939, con un ligero pero cada vez más poderoso basculamiento hacia el franquismo, hasta ahora prácticamente desconocido por los historiadores contemporáneos; y, en tercer lugar, la persistencia de una tendencia muy generalizada en el país como es la de trabajar de forma individual o en pequeños grupos, lo que impide no sólo conocer el gran número de obras que cada día aparecen en las librerías españolas, sino que también supone duplicidad de esfuerzos en muchos casos inútiles.

Tras las reuniones en grupos se pasó, dada la problemática general en la que están envueltos todos los Departamentos de Historia Contemporánea, a las discu-

siones conjuntas en las que participaron todos los representantes que acudieron para exponer los puntos de discusión y los acuerdos establecidos:

1.º Tras analizar el marco legal en el que desarrollan su labor los Departamentos, se llegó a la conclusión de que esta normativa aparecía más definida en los aspectos administrativos que en los puramente académicos. El cada vez más numeroso trabajo burocrático (informes, cumplimientos de horarios, oficios, estadísticas, etc.) al que tienen que atender secretarios y directores de departamentos, así como, en un segundo nivel, el resto de los profesores, convierten a éstos en unos funcionarios administrativos que vienen al departamento «a resolver cuestiones pendientes», viéndose obligados a abandonar sus labores de tutorías, preparación de clases, lecturas o seminarios, que son las funciones que deben cumplir en la Universidad. Esta situación se resolvería, y fue otra de las conclusiones, incorporando al departamento personal administrativo que en la actualidad muy pocas Universidades tienen; con ello, sin duda, mejoraría la calidad de la enseñanza y la investigación.

2.º Numerosos representantes de las Universidades españolas plantearon otro tema de vital importancia como era el de la estructura y composición de las plantillas de los departamentos. En unos, pertenecientes a Universidades pequeñas, el escaso número de profesores del área del conocimiento había obligado a fusionarse con otros profesores de otras áreas tan dispares como Prehistoria o Filología inglesa, con el consiguiente problema de coordinación de intereses y problemáticas muy diversas; en otros, pertenecientes a Universidades masificadas, el excesivo número de profesores creaba conflictos de coordinación más concretos a los que se unían las propias cuestiones derivadas del elevado número de alumnos a los que había que atender.

3.º Al abordar el tema de los planes de estudio la mayoría de los asistentes se mostraron de acuerdo con la propuesta presentada por la Comisión *ad hoc*, aunque se quiso dejar constancia de dos puntos sobre los que hubo un concurso general: por un lado, defender y apoyar el mantenimiento como asignatura troncal de la *Historia del Mundo Actual (de 1945 a nuestros días)*, necesaria por razones metodológicas, por la conveniencia de una homologación con disciplinas afines en Universidades extranjeras y, en tercer lugar, por la fuerte demanda que entre el alumnado parecía existir sobre esta materia; por otro lado, desestimar como impropio la consideración como asignaturas troncales de materias que tienen un carácter meramente auxiliar y de interés muy específico.

4.º Hubo también acuerdo en señalar los resultados un tanto mediocres e insatisfactorios hasta el momento, de la puesta en marcha del tercer ciclo en las distintas Universidades, por problemas tales como la coordinación temática, problemas del alumnado que encuentra difícil combinar una especialización muy concreta con su validez profesional, y por la improvisación con que, en general, se está llevando a cabo el tercer ciclo universitario. No obstante, los asistentes mostraron su acuerdo en la conveniencia del establecimiento de un sistema de convenios entre Universidades que permitieran el traslado de profesores y alumnos entre los distintos centros, lo que contribuiría a la eficacia, el incremento de los contactos e intercambios personales y profesionales entre los historiadores contemporáneos de todo el Estado y, por último, posibilitaría una formación más completa en esa especialización a la que se tiende con el tercer ciclo.

5.º El profesor Villares, de la Universidad de Santiago, reiteró la propuesta ya

hecha por un grupo de profesores para informatizar las existencias y contenido de las revistas de las que disponen todos y cada uno de los departamentos, con el fin de permitir un más completo conocimiento de las disponibilidades comunes. El profesor Fusi planteó incluso la posibilidad de crear una red informática entre los diferentes departamentos que permitiría conocer de forma rápida y actualizada cuanta información emanase de los diferentes centros españoles.

6.º Los diferentes representantes mostraron también su acuerdo en apoyar la propuesta del profesor Fernández García con el fin de crear una asociación de historiadores contemporáneos. A tal fin se encargó a los profesores Fernández García, Varela Ortega y Moll Blanes que recabaran cuanta información pudiesen obtener acerca de asociaciones de esta índole con vistas a poner en marcha este proyecto. Asimismo, se indicó a todos los participantes que cuantos datos tuviesen respecto a este tema que fueran de interés se enviaran al Departamento de Historia de España Moderna y Contemporánea de la Universidad de Sevilla.

Los resultados, a mi entender, no han podido ser más satisfactorios. Sin duda alguna la VI Reunión de los Departamentos de Historia Contemporánea, que se clausuró con una conferencia del profesor Juan Pablo Fusi sobre «El futuro de la Biblioteca Nacional», ha tenido unos efectos muy positivos en cuantos participamos en dicho encuentro. Si a ello le unimos el marco elegido, la excelente organización que nuestros colegas sevillanos desplegaron en todo momento y las actividades complementarias a las que fuimos invitados, no hay duda de que esta reunión constituirá un hito que tendrá su continuidad en 1988 en la ciudad de Valencianidad. Un hito que tendrá su continuidad en 1988 en la ciudad de Valencia, al ser aprobada la propuesta de los representantes valencianos de celebrar allí la que será la VII Reunión. Un buen comienzo, en fin, pero un futuro más halagüeño.

J. C. PEREIRA CASTAÑARES

SEMANA CULTURAL CHINA

Organizada por el Colegio Mayor Universitario N.º S.º de Africa, en colaboración con la Embajada de la República Popular China y la Asociación Española de Orientalistas se ha celebrado, entre el 30 de noviembre y el 4 de diciembre de 1987, en la sede del citado Colegio Mayor, en Madrid, una Semana Cultural China, que ha programado y desarrollado diversas actividades.

El lunes, día 30, a las 19 horas se celebró la primera sesión que ha estado dedicada a «La Nueva China», inaugurándose las jornadas con unas palabras de presentación por parte del Excmo. Sr. don Yuanxin Cao, embajador de la República Popular China, y por el Prof. D. Luis Beltrán, director del Colegio Mayor. Seguidamente el profesor don José U. Martínez Carreras, de la Universidad Complutense, impartió una conferencia sobre «El proceso revolucionario chino: de la Monarquía a la República Popular», y a continuación el Ilmo. Sr. D. Zhang Zhiya, consejero cultural de la Embajada de la República Popular China, habló sobre «China hoy».

El martes, día 1 de diciembre, a la misma hora, tuvo lugar la segunda sesión de las jornadas, dedicada a la «Historia de las relaciones hispano-chinas», pronun-

ciándose las siguientes conferencias: D. Carlos Luis de la Vega, subdirector del Archivo del Palacio Real, habló sobre «Proyectos utópicos de expansión por China en la España de Felipe II»; D. Luis E. Togores, historiador, sobre «Presencia hispana en China en el siglo XIX»; y D. Florentino Rodao, historiador y subdirector del Colegio Mayor, sobre «Trabajadores chinos en las posesiones españolas: los coolíes».

El miércoles, día 2, se celebró la tercera sesión dedicada a «El cine chino actual», haciendo la presentación don Luo Jun, agregado cultural de la Embajada de la República Popular China, y proyectándose un documental sobre «China», y la película «La secta de Wu-Dang».

Durante los días de las jornadas se ha celebrado también una exposición sobre pinturas de conchas, grabados y fotografías chinas.

TERCEROS COLOQUIOS DE HISTORIA DE MADRID: «LA SOCIEDAD MADRILEÑA DURANTE LA RESTAURACION, 1876-1931»

Entre los días 14 y 18 de diciembre de 1987 tuvieron lugar, en el salón de grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, los Terceros Coloquios de Historia de Madrid, bajo el título: *La Sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*.

Patrocinados, como los anteriores, por la Consejería de Cultura de la Comunidad y organizados, asimismo, por la revista *Alfoz* con la colaboración del Departamento de Historia Contemporánea, registraron una afluencia importante de público compuesto tanto por especialistas y estudiosos del tema propuesto como por alumnos de los últimos cursos de Historia Contemporánea y tercer ciclo. La coordinación general corrió a cargo del profesor A. Bahamonde y de Luis Enrique Otero Carvajal.

Aun cuando la asistencia fuera especialmente masiva ciertos días, como, por ejemplo, el de la apertura, se mantuvo bastante estable a lo largo de una semana de sesiones maratonianas, al final de las cuales los participantes, activos y pasivos, mostraban en sus rostros señales de cansancio. Frecuentemente, lo prolongado de estas sesiones hacía imposible la realización de coloquios al final de las mismas, coloquios que hubieran resultado enriquecedores como en aquellos casos en que se llevaron a cabo. El poco tiempo de que disponían los comunicantes —no así los ponentes— restaba claridad a sus comentarios demasiado breves y por tanto, simplificados. Cuando un relator presentaba el planteamiento global del conjunto, cosa que no ocurrió en todas las sesiones, dicho planteamiento servía de introducción a puntualizaciones posteriores de los propios investigadores, dando pie a una posible discusión del tema propuesto. En cualquier caso, la acumulación excesiva de ponencias —muy interesantes, en general— y de comunicaciones en cada sesión requería una atención demasiado prolongada por parte de un público deseoso de profundizar en temas realmente sugerentes, pero cuya capacidad de concentración tenía un límite, desbordado en cada jornada.

Ahora bien, resulta evidente la continuidad que suponen estos coloquios respecto a una línea de investigación importante como es la Historia de Madrid, con la posibilidad de difusión de trabajos en curso que abren nuevas perspectivas sobre aspectos concretos del pasado de esta región, aún cuando se venga dedican-

do un especial interés a la ciudad en sí en detrimento de referencias más amplias al resto del territorio madrileño.

La presencia en estos terceros coloquios de muchos de los ponentes y comunicantes que ya habían colaborado en los celebrados anteriormente muestra esa línea de continuidad a la que se ha hecho referencia. Ciertos cambios de última hora, con la inclusión de algún conferenciante no mencionado en el programa, así como la falta de asistencia por parte de otros expresamente citados en el mismo, desconcertó, en algunos casos, a los asistentes, poco informados al respecto. No obstante, aun cuando existieran las deficiencias apuntadas debidas no a falta de organización, sino a exceso de exposiciones, los logros del congreso resulta evidentes. El interés de los temas propuestos, la seriedad de su tratamiento, la validez de su apoyo científico, así como la brillantez de algunos ponentes y, desde luego, el trabajo de conjunto llevado a cabo tanto por los historiadores de reconocida solvencia como por los jóvenes investigadores que participaron, ha supuesto un paso importante en el análisis histórico del periodo estudiado. Cuando se disponga de las Actas publicadas se podrá valorar con más precisión el alcance de esta investigación colectiva.

En la mañana del 14 de diciembre tuvo lugar el acto de apertura, a cargo del consejero de Cultura de la Comunidad de Madrid, don Ramón Espinar. Tras dicho acto comenzó la primera sesión sobre el tema *Población y Territorio*, actuando como ponentes los doctores Antonio Fernández García, Rafael Más y M.^a Eulalia Ruiz Palomeque. El profesor Fernández García definió con detalle la situación demográfica de Madrid entre 1876 y 1931, insistiendo sobre las tres fases detectadas en la evolución de la población madrileña, con un primer periodo de ciclo antiguo —de 1876 a 1901—, otro intermedio o de transición —1900 a 1920— para pasar ya a un ciclo moderno a partir de 1921. A continuación, intervino don Rafael Más que habló de control espacial y crecimiento en el Madrid de la Restauración, abordando especialmente cuestiones de índole económica y social relativas a dicho crecimiento. La última ponencia de la mañana fué presentada por la profesora Ruiz Palomeque, que se refirió a las transformaciones urbanas del casco viejo de la ciudad. Las comunicaciones que siguieron, en número de 10, introducidas por relator, abarcaron múltiples aspectos del tema global de la sesión, desde la industria y el comercio madrileño hasta la propiedad inmobiliaria, pasando por cuestiones provinciales, población crical o vida cotidiana.

La segunda sesión, en la tarde del mismo día, trató de *La consolidación de Madrid como centro económico y financiero*, contando con tres ponencias de los doctores José Luis García Delgado, Juan Muñoz y Gabriel Tortella. El primero disertó sobre las bases y principales etapas de la industrialización de Madrid; el segundo, sobre Madrid como centro financiero, de mayor peso y estabilidad que Barcelona, mientras que el profesor Tortella cerraba esta parte de la sesión mostrando a Madrid como capital del capital y aludiendo al impulso que las necesidades crediticias del Estado dieran a la clase financiera y bancaria madrileña. Las comunicaciones que vinieron a continuación examinaron inversión, desarrollo industrial, servicios, estructura del comercio, etc., todo ello referido al Madrid del periodo acotado en estos coloquios.

El segundo día fue tan exhaustivo como el anterior. En la sesión de la mañana —*Consolidación y crisis del bloque de poder en el Madrid de la Restauración. 1876-1931*— se programaron dos ponencias. La primera, a cargo del eminente profesor

Manuel Tuñón de Lara, sobre la crisis del Estado y del bloque de poder, tema que conoce a fondo y cuya exposición resultó esclarecedora. Siguió la del doctor Bahamonde que, en colaboración con Luis E. Otero Carvajal, comentaron las bases económicas de la consolidación de la élite madrileña de la época, estudiando su composición formada por cuatro grupos de origen social y político de signo distinto. Las comunicaciones, más numerosas aún que las reseñadas en el programa, versaron sobre aspectos específicos de este bloque de poder madrileño, políticas matrimoniales, nueva nobleza, élites municipales, grupo antillano o biografías de nobles influyentes. Lo dilatado de las mismas dificultó la celebración del correspondiente coloquio.

Por la tarde, bajo el lema *Madrid en la formación del mercado nacional*, dos ponencias. La primera del doctor Gómez Mendoza que explicó el abastecimiento de Madrid entre 1877 y 1931, tomando como fuente las estadísticas ferroviarias; mientras el doctor Valenzuela, a continuación, hablaba del sistema de transportes, destacando el escaso arraigo del transporte periurbano y la ausencia de utilización de las infraestructuras ferroviarias radiales. Para finalizar este martes, 15 de diciembre, tres comunicaciones sobre abastecimientos y precios alimenticios.

El miércoles se iniciaron nuevamente las intervenciones, esta vez sobre *Conflicto social y clases trabajadoras madrileñas*, con la ponencia del profesor Elorza, que analizó la conflictividad social derivada del abastecimiento deficiente de la ciudad, seguida de la del doctor Castillo sobre el desarrollo del socialismo en Madrid —de acuerdo con el título incluido en el programa—, pero glosando, además, durante algún tiempo la figura de Pablo Iglesias. Las comunicaciones posteriores fueron muy numerosas (11 en total), todas ellas referidas al conflicto social y a las clases trabajadoras, con enfoques tan diversos como la evolución de las agrupaciones de Correos y Telégrafos, la situación de las cárceles madrileñas, las modistillas, la cultura popular, la defensa burguesa frente a la citada conflictividad obrera, las celebraciones del primer de mayo, el socialismo madrileño, la huelga ferroviaria del año 1916 o la general de 1917.

Por la tarde se trabajó sobre *Madrid y el sistema político de la Restauración*, comenzando la sesión con cuatro ponencias de los profesores Espadas Burgos, Martínez Cuadrado, Pérez Garzón y Tusell —este último sin figurar en el programa—. En esta sesión no intervino, como estaba previsto, el profesor Aróstegui. En su exposición, el doctor Espadas aludió al régimen de la Restauración en tanto que pacto político, así como a los partidos sustentantes a los que calificó de agrupaciones de notables, haciendo también un esbozo de lo que fue la clase política madrileña. El doctor Martínez Cuadrado, por su parte, se refirió a las elecciones en Madrid durante la época, dividiendo su intervención en tres puntos: los procesos electorales y las fuerzas políticas en los siglos XIX y XX, para pasar después a la especificidad del período de la Restauración, terminando con aspectos relativos a Madrid como región, capital y territorio en el marco del sistema político. A continuación, las dos últimas ponencias: la del profesor Pérez Garzón sobre el anticlericalismo madrileño como contienda política para la secularización de Estado y como respuesta airada de las clases populares contra la explotación del sistema burgués; y la del profesor Tusell acerca del comportamiento electoral de Madrid en el reinado de Alfonso XIII, mencionado el sistema caciquil cuyo factor más claramente diferenciador residiría en la característica desmovilización del electorado, constituyendo el comportamiento de las zonas urbanas más importantes una especie de

excepción. Siguieron las comunicaciones, haciendo hincapié en los mismos temas de comportamiento electoral, ideologías, posturas de los partidos, etcétera.

La sesión de la mañana del jueves, día 17, sobre *Cultura y Sociedad* fue, seguramente, la más dilatada de todas. Cuatro ponencias —estaban previstas cinco, pero el doctor Jimenez Landí no asistió— y siete comunicaciones mantuvieron a participantes y asistentes en sus asientos hasta pasadas las dos y media de la tarde, desde las diez de la mañana. El doctor Villacorta Baños examinó con detalle instituciones culturales, sociedad civil y discurso en el Madrid de la Restauración, planteando dos coordenadas básicas: por una parte, la esfera de la cultura, de la vida intelectual ligada a procesos sociales —desarrollo de las formas de relación económica y estructuración social— y, por otra, la esfera geográfica. Por lo que se refiere al doctor Aubert, expuso su tema sobre Madrid como polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo, desde un enfoque muy interesante, integrando al intelectual con la sociedad y el momento histórico en el que vive. Para el profesor Aubert ser un intelectual no es un oficio, sino una actitud que responde o se adecúa a una situación. Igualmente, precisó el hecho de que no puede separarse el análisis de las mentalidades del de sus lugares y de sus medios de producción. Por su parte, el doctor José Simón Díaz hizo un recorrido por el Madrid de la época según lo plasma la literatura de entonces, tanto la novela como la poesía, el sainete o la zarzuela. A continuación, la doctora Ena Bordonada analizaría la literatura y la sociedad madrileña en la Restauración citando los distintos momentos y escuelas —realismo, modernismo, etc.—, así como la evolución del panorama cultural. En las comunicaciones, expuestas muy brevemente por sus autores sin que, debido a la premura de tiempo, pudieran puntualizar ningún aspecto, los asuntos tratados fueron múltiples desde la inhibición política de las clases medias a través de la novela; la crisis existencial y las luchas de clases en el Madrid barojiano; hasta la vida académica de la Universidad Central desde 1880 a 1885; la alfabetización y escolarización de la sociedad madrileña (1900-1920), pasando por la filosofía espiritista o la temporada 1879-80 en el teatro Real.

Durante la sesión de la tarde —*Propaganda, opinión y medios de información*— intervino un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias de la Información. Aun cuando en el programa figurase una ponencia y varias comunicaciones, el caso es que los participantes comentaron sus estudios, uno tras otro, permitiendo esta fórmula que todos ellos explicaran aquellos aspectos que juzgaban más importantes. El profesor Jesús Timoteo Alvarez —en teoría, el único ponente— estudió la propaganda y los medios de información entre 1900 y 1920; Alejandro Pizarroso, las publicaciones taurinas entre 1874 y 1931; Carmen Caffarel Serra, la imagen de Madrid plasmada por Ortega y Munilla en sus crónicas de *El Imparcial*; Francisco Esteve, prensa y movimientos sociales; Javier Maestro, la prensa obrera ante la lucha ideológica de aliadófilos y germanófilos; Enrique García Llovet, los orígenes de la radiodifusión; María Antonia Paz, el monopolio informativo de la Agencia Havas; Ingrid Schulze, el papel de la prensa madrileña en el conflicto de Las Carolinas, y Emilio Fernández —no incluido en el programa— el cine en Madrid a lo largo de treinta y cinco años.

Finalmente, el viernes, 18 de diciembre, a las once de la mañana, tuvo lugar la conferencia de clausura, a cargo del profesor Santos Juliá, sobre «Madrid, en el umbral de los años 30», recogiendo la visión que de la capital tenían algunos intelectuales madrileños, como Azaña, que la tildaría de «poblachón mal construido

en el que se esboza una gran ciudad»: poblachón mal construido a principios de la centuria que, además, ha cumplido mal las funciones propias de una capital económica durante todo el siglo XIX, pero esbozo de una gran capital a partir de los primeros años del XX por su crecimiento demográfico y el importante cambio en su significación económica, al convertirse en un gran centro comercial gracias a la mejora de las comunicaciones.

El profesor Fernández García, en su calidad de director del Departamento de Historia Contemporánea, dio las gracias al doctor Santos Juliá por su intervención, cerrando con breves palabras estos terceros coloquios de Historia de Madrid, cuyas Actas, con aportaciones que resultarán sin lugar a dudas muy interesantes a la vista de lo expuesto a lo largo de las ocho sesiones constitutivas del congreso, esperamos ver pronto publicadas.

M.^a A. LANGA LAORGA

EL PROFESOR DON VICENTE PALACIO ATARD INGRESA EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

El 24 de enero de 1988 celebró sesión pública y solemne la Real Academia de la Historia para dar posesión de su plaza al Excelentísimo Señor don Vicente Palacio Atard. El acto se desarrolló en un ambiente extraordinario propiciado por la personalidad del nuevo académico y la expectativa despertada ante el tema de su discurso de ingreso: «Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia».

Después de agradecer el honor que se le dispensaba, y con la habitual referencia a su antecesor en la medalla académica, comenzó su intervención el profesor Palacio Atard destacando, en la figura del desaparecido don Ramón Carande, una nota que don Antonio Rumeu en su discurso de contestación encomiaría igualmente, pero esta vez en el nuevo miembro de la Academia: el talante humano, que da la verdadera dimensión de la sabiduría.

El discurso de ingreso respondió plenamente a la atención que había suscitado. Resulta una pieza magníficamente construida, medida y ajustada que se remonta sobre la abundante literatura de todo tipo en torno a la transición política española. Elaborado en un plazo relativamente breve, buena muestra de la actividad y capacidad de quien viene a ejercer de académico, el texto supera las visiones parciales que estudiosos, analistas y protagonistas de los sucesos han venido dando a conocer y ofrece una coherente visión de conjunto. Se trata, en fin, de un trabajo de la acrisolada calidad que corresponde a uno de los historiadores de mayor prestigio de la España actual, en palabras del presidente de la Academia, don Antonio Rumeu.

Suele decirse al ponderar positivamente cualquier escrito, que se lee de un tirón. Estamos ante un buen ejemplo de tales afirmaciones. Hay anécdotas al respecto de algunos que, embarcados en su lectura, no han podido abandonarla hasta su terminación, incluso a horas intempestivas. Pero la viveza atractiva de su buena prosa no hace sino reforzar el excelente tratamiento metodológico del tema y la correcta utilización de las diversas fuentes consultadas.

Analiza el profesor Palacio Atard, con inteligencia y rigor, las claves del proceso que, a partir del modelo de poder personal en el anterior régimen, conduce a la España democrática de la Monarquía Constitucional. En un tránsito de la ley an-

terior a la nueva ley, desde los Principios del Movimiento Nacional y las Leyes Fundamentales a la Constitución, sin rupturas traumáticas. Singladura fascinante, como ha sido calificada, en la que junto a la madurez del comportamiento popular y el más o menos acertado proceder de los hombres políticos con talante reformista, surgidos del propio franquismo y de las diversas familias de la oposición, resalta el papel primordial de la Corona, con el Rey como factor decisivo del cambio.

Don Juan Carlos limita voluntariamente poderes y atribuciones de la jefatura del Estado, heredados del sistema anterior, para transferirlos, llenando de contenido, a otras instituciones fundamentales en democracia y situar a la Corona en su justa dimensión en el marco constitucional. Un ejemplar comportamiento desarrollado con exquisito tacto, sin el cual resulta incompresible la evolución política más reciente de nuestro país.

Pero, en esta suscita reseña, queremos volver a ocuparnos del protagonista de la sesión y autor del brillante discurso. Una apretada síntesis biográfica de don Vicente Palacio arroja el balance de más de cuatro décadas entregado a la enseñanza de la Historia, entendida como factor de concordia y comprensión entre los hombres, en las Universidades de Madrid, Valladolid, Barcelona y otros centros universitarios. Más de 130 publicaciones, producto de su tarea investigadora, de ellas 27 libros y la dirección de 50 tesis doctorales, además de multitud de trabajos, jalonan su trayectoria.

La Historia española de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX ha sido abordada por la pluma del profesor Palacio, alumbrando textos considerados imprescindibles para un buen conocimiento de nuestro pasado. Premio Nacional de Literatura en 1964 y Premio de Historia «Menéndez Pelayo» en 1978, doctor *Honoris Causa* por las Universidades de Cuyo y Tucumán, profesor honorario de la de Mendoza, y, actualmente, profesor emérito de la Universidad Complutense, donde desde su cátedra ha venido desarrollando su magisterio cotidiano, marca una trayectoria excepcional reconocida dentro y fuera de España.

Con el profesor Palacio Atard llega, pues, a la vieja e ilustre Casa de la calle del León, la ortodoxia del historiador de buen hacer profesional constatado a lo largo de muchos años de docencia e investigación en los medios universitarios; pero, al mismo tiempo, llega el impulso renovador capaz de alentar empresas científicas que sintonicen perfectamente con las inquietudes más actuales. Buen ejemplo de lo que decimos es el aludido discurso de ingreso, cuya temática entra de lleno en el palpitante campo de la historia del tiempo presente.

La admisión del profesor Palacio en la Academia por unánime asenso significa, según Lázaro Carreter, un acto de justicia porque se incorpora un extraordinario historiador, y para aquella corporación representa, sobre todo, una esperanza, bien fundada, de fructíferos logros. Para todos los que se sienten sus discípulos es un orgullo y una gran satisfacción.

Si don Antonio Rumeu proclamó durante el acto que para él constituía uno de los más altos honores que la Academia le hubiese designado para contestar al discurso de don Vicente Palacio-Atard, no ocultará que para mí, a un nivel infinitamente más modesto pero no menos entrañable, ha sido una profunda alegría escribir estas líneas a manera de crónica y de homenaje.